

37

EL VIRREY MARQUES DE OSORNO TRASMITTE NUEVAS INFORMACIONES SOBRE LAS PROVIDENCIAS ADOPTADAS PARA COLOCAR AL VIRREINATO EN CONDICIONES DE DEFENSA FRENTE A ATAQUES DE INGLESES

Excelentísimo Señor:

La falta de noticias de España después de la declaración de la guerra con Inglaterra, me ha tenido reducido a pedir a los Virreyes de Santa Fe y Buenos Aires me comunicasen cuantas llegaran a sus manos por cualquier camino que fuese, para regular sobre ellas mis providencias y gastos en materia de defensa y aprestos militares. Sobre sus relaciones y papeles públicos que me han dirigido, he apresurado o detenido mis movimientos, reforzándome cuando me creía próximo a ser atacado por los enemigos y suspendiendo todo dispendioso preparativo, siempre que veía que los accidentes y ocurrencias de la guerra les alejaban y ponían fuera de dirigirse a estos remotos dominios.

Cuando por nuestras Gacetas y distintos papeles públicos de los ingleses venidos a mis manos por las del Gobernador de Panamá, me instruí que estos destinaban una escuadra al mando de Lord Seymour para obrar en las costas del sur de esta América, ordené al Presidente de Chile aumentara la guarnición de Valdivia con quinientos hombres, envié nuevas tropas a Chile con el dinero necesario para su entretenimiento y pago autorizando a su Gobernador el Brigadier Don Juan Antonio Montes para que pusiese a sueldo las milicias que la extensión de aquel archipiélago le hiciese creer indispensables, remití al expresado Presidente de aquel reino el dinero para enterar 100.000 pesos con el fondo de suplementos de tabaco que exigían sus gastos extraordinarios, socorrí el puerto de Guayaquil con la pólvora, municiones y armas de que carecía, remití al Virrey de Buenos Aires 500 quintales de aquel efecto que me pidió, la brea, alquitrán y espadas que no tenía, reforcé la guarnición del Callao con 500 hombres de los cuerpos de milicias de esta capital, hice reparar las obras exteriores de aquella plaza, levanté dos escuadrones como la única fuerza para acudir con celeridad a los distintos lugares en que podría desembarcar el enemigo y nada olvidé

de cuanto estimé necesario para creermé en estado de hacer una razonable defensa en todo el largo de estas costas.

Así como no es posible detallar las innumerables providencias a que ha precisado lo inmenso de este terreno y puntos distantes en que los habitantes clamaban por auxilios y defensas, es también imposible significar a Vuestra Excelencia mi cuidado y atención para que en todos se usase de la economía necesaria, se ahorrasen gastos y se conservara el dinero para el caso de verificarse la invasión temida, y en que puesto todo el país con las armas en la mano, sería preciso hacerlos tan enormes aunque se redujesen a la sola subsistencia en un paraje en que todo cuesta a un precio asombroso y exorbitante. A pesar de la censura de los que querrían vaciar de pronto la tesorería, desentendiéndome de sus murmuraciones que no podía yo ignorar, logré que en medio del susto y del terror que les inducía la idea de una próxima visita de los enemigos, se persuadiesen que era bastante lo practicado para rechazarles, y que el dinero que se guardaba era el último y poderoso recurso con que debía contarse para el caso de ser mayor la fuerza de los enemigos y lo que hasta entonces se había anunciado. Con las posteriores noticias de la diversión que se les ha causado y consiguiente imposibilidad de pensar en expediciones distantes, han calmado sus sustos y clamores y yo tengo el gusto de mirar que sin dejar de haber hecho lo preciso, he evitado la destrucción y aniquilación de este pobre erario, de que deducidos los fondos ajenos, privilegiados, particulares y remisibles, es casi ninguno el remanente, esto es sin contar con los capitales que lo gravan y ascienden a mayor suma que la que se ha visto atesorada muchos años en su caja.

Por el conocimiento exacto que tomé de todo esto cuando entré en posesión de este mando y por el presentimiento con que venía de un próximo rompimiento, dispuse que en la fragata «Astrea» solo se enviasen las consignaciones a particulares y otros ramos de indispensable remisión, y cuyo total ascendió a poco menos de 400.000 pesos. Hice en esto por entonces lo que me parecía convenir al servicio y de que las sucesivas inmediatas ocurrencias lejos de hacerme arrepentir, me confirmaban en el acierto, puesto que los suplementos y gastos, porque dentro y fuera del reino se me estrechó desde el momento de la declaración además de los que amagaban, me obligaban a ver todo el erario en un punto de vista escaso y muy pequeño.

A poder prever el estado actual de las cosas, habría aumentado entonces el envío y me habría evitado la desazón que ahora me causa la noticia de la escasez de dinero a que la presente guerra ha re-

ducido el erario de la metrópoli, y de que me instruye el Virrey de Buenos Aires, en la adjunta particular número 1. Aseguro a Vuestra Excelencia que me ha puesto esto en consternación, y que yo habría hecho un esfuerzo para acudir a su necesidad remitiendo una cantidad considerable si no lo estorbaba insuperablemente la distancia por tierra, la falta de buques, la precisión de no arriesgarse y, sobre todo, la probabilidad de que al arribo de mi remesa por mar o por tierra, habrán sido ya despachadas las fragatas por la celeridad con que me dice el mismo Virrey se le encarga hacerles navegar. Todo esto me ha hecho creer inútil todo otro conato que no fuere el de librar en favor de Su Majestad contra los caudales de este comercio detenido en Buenos Aires la cantidad que pudiere aquí negociar. No me fue posible allanar más que 300.000 pesos y estos he dicho al Virrey como verá Vuestra Excelencia por mi carta número 2, embarqué por cuenta de este erario. Temo que aun la carta llegue tarde, pero no puedo dudar de que Vuestra Excelencia recibirá siempre bien el deseo que he tenido de concurrir en el modo posible al desahogo de una aflicción, y que me haya facilitado y proporcionado esta satisfacción una economía la más rigurosa. He hecho esto en el mismo día en que he recibido una Real Orden para continuar el situado de Panamá de que se había libertado años ha a este reino y que asciende anualmente a 290.000 pesos; es verdad que en él se me previene envíe de aquella cantidad lo que pueda o sea absolutamente necesario. Pero el Virrey de Santa Fe hablándome de esta Real Orden, no solo quiere lo anterior, sino mucho más a que dice haber ascendido el gasto de aquella plaza. A pesar de todo yo podré navegar y hacer la soberana voluntad de Su Majestad allanando dificultades por el interés de su servicio y justas intenciones de Vuestra Excelencia.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Lima, 26 de Enero de 1798.

El Marqués de Osorno

Al Excelentísimo Señor Marqués de Hormazas.
Audiencia de Lima, 717.